

Universidad de Panamá
Campus Central Dr. Octavio Méndez Pereira
Facultad de Humanidades
Escuela de Español

**Prioridades fundamentales para el hispano actual que se
desprende de “Nuestra América” de José Martí**

Presentado por:

Fernando A. Sánchez V.

8 – 868 – 2341

**Trabajo de Graduación para optar al título de
Licenciado en Humanidades con Especialización en Español.**

Ciudad de Panamá, 2023

Dedicatoria

A mis padres, Lourdes Villamil y Antonio Sánchez, y a mis hermanas, Melanie y Cecilia, quienes me han animado a perseverar ante los obstáculos, reconfortándome que cada esfuerzo, al final, vale la pena alcanzar.

A mis padrinos, Felipe y Regina Neblett, por ser mis primeros formadores en la fe, saber que con Dios todo es posible y cada logro es producto de la sabiduría celestial, testimonio de que Jesús Resucitado vive entre nosotros.

Agradecimiento

A Dios Padre Todopoderoso por darme sabiduría, reflexión, fortaleza, perseverancia y animosidad para desarrollar y culminar el presente trabajo con éxito.

A la profesora Nimia Herrera, quien confió en el primer momento la capacidad de ahondar con espíritu de ponencia, análisis y profundidad una de las plumas más emblemáticas que ha tenido nuestro continente: José Martí.

A aquellas personas que de manera desinteresada me apoyaron incondicionalmente poniendo a mi disposición su tiempo y conocimiento.

Índice general

I.	Marco metodológico	1
1.1.	Descripción y explicación.....	2
1.2.	Justificación.....	3
1.3.	Objetivos.....	5
1.3.1.	Generales.....	5
1.3.2.	Específicos.....	5
1.4.	Metodología utilizada en la investigación.....	6
1.5.	Tipo de investigación.....	7
II.	Marco teórico	9
2.1.	Concepto del término ‘ensayo’.....	10
2.2.	Surgimiento del ensayo como género literario.....	11
2.3.	Características principales.....	12
2.4.	Vertientes.....	14
2.5.	Elaboración de un ensayo.....	15
2.6.	Técnica empleada en el ensayo ‘Nuestra América’.....	17
III.	José Martí: el hispanoamericano de hispanoamericanos	19
3.1.	Martí, el hombre.....	20
3.3.1.	Letras modernas.....	22
3.2.	Martí, persona.....	23
3.3.	Martí, visionario.....	25
3.4.	Martí, crítico.....	26
3.5.	Martí, compañero de vicisitudes y de búsqueda.....	27
IV.	Prioridades fundamentales para el hispano actual que se desprende de ‘Nuestra América’	30
4.1.	La educación: faro de luz.....	32
4.2.	La congruencia de ser latinoamericano.....	35
4.3.	Libertad.....	37

4.4.	La persona ante su realidad.....	40
4.5.	La identidad como fuerza modeladora.....	44
4.6.	La autocrítica como ente cualitativo en la sociedad.....	48
V.	Análisis literario del ensayo ‘Nuestra América’	53
5.1.	Surgimiento del modernismo.....	54
5.1.1.	Influencias francesas.....	55
5.2.	Rasgos característicos del modernismo.....	57
5.3.	Nuestra América, razón por la cual se titula el ensayo emblemático de Martí, precursor del modernismo.....	58
5.4.	Estructura interna del ensayo ‘Nuestra América’.....	60
5.5.	Recursos estilísticos empleados en el ensayo.....	61
5.6.	Lexicología.....	66
5.7.	Civilización y barbarie.....	69

Introducción

El ser humano siente la necesidad de expresar acontecimientos importantes de su vida, ya sea por su participación en los hechos o porque la sociedad influye en su personalidad. Producto de esto, la persona aparece como un ente inquietante; no obstante, requiere de un medio para poder exponerlos y, a su vez, realzarlos.

José Martí es uno de los ejemplos más ilustres. Fungió en muchas especialidades, a pesar de que estas le acarrearón vicisitudes y penurias; pero nunca prevaleció en su léxico el de no renunciar a ideas y esencialidades que, incluso, llevó a ofrendar su propia vida, y sus obras son la prueba fehaciente, reflejo, luz de altruismo, vigor y hermandad. De ahí que se toma como objeto de estudio su reflexiva dando como resultado las “Prioridades fundamentales para el hispano actual que se desprende de ‘Nuestra América’” como un acercamiento para ahondar y entender al vate cubano y cómo su ensayo emblemático ‘Nuestra América’ ha de ser el decálogo que todo hombre y mujer de este tiempo debe conocer, saber y ejecutar.

El trabajo se fragmenta en cinco secciones, los cuales se componen del siguiente matiz: el primer capítulo hace referencia a la descripción, justificación, objetivos y metodologías empleadas para profundizar el texto ensayístico martiano analizado.

El segundo presenta la fundación teórica, es decir, no se puede captar ‘Nuestra América’ si no entendemos con claridad qué es un ensayo. Por eso, se desglosa el concepto, origen, características, vertientes y demás elementos que estructura a este género literario.

El tercero presenta al escritor en su perfil biográfico, como principal precursor del movimiento literario denominado ‘Modernismo’, aludiéndolo en su fase personal, visionario, crítico, y compañero justo.

El cuarto se centra en el entendimiento del texto ‘Nuestra América’ en seis prioridades donde pueden concretarse si cada habitante de Latinoamérica pusiese su espíritu, voluntad, iniciativa y perseverancia

para escalar y trazar caminos que impere la unidad, disposición, orgullo y valor de ser hijo de esta tierra.

El quinto capítulo muestra nuevamente 'Nuestra América' ya en su fase literaria. En pocas palabras, cómo Martí utiliza recursos estilísticos surgidos del modernismo (antecedentes, influencias, rasgos, etcétera).

La intencionalidad de este escrito no sólo ha de exponer criterios, ya que estos deben hallarse en su ejecución real, recogiendo un sinnúmero de opiniones cognoscitivas, argumentativas, estéticas y literarias; pero teniendo en cuenta que cada ser tiene en su vida su verdad individual.

Permita este trabajo ser un puente sintetizador y priorizar la vida como eslabón de presencia e interpretación de nuestra cotidianidad.

Capítulo primero

Marco metodológico

1.1. Descripción y explicación

“Pero mientras haya obra que hacer, un hombre entero no tiene derecho a reposar”.

Con estas palabras, el trabajo de grado rinde homenaje a uno de los poetas, periodista y ensayista que el continente americano ha dado en los últimos tiempos, cuyos pensamientos sirvieron, sirven y servirán para enarbolar la importancia de su ser en distintos estratos donde, sin duda, retumba sueños y capacidad de forjar valores íntegros en nuestra raza y para el mundo, encumbrando la gente de nuestros pueblos y su esencia como humanista: José Martí.

El escritor pone de manifiesto mucho de los perfiles que debe ejercer Latinoamérica como fuerza motora y hacedor de ideas matizadas en elementos sublimes e incólumes donde los pueblos promuevan mayor desenvolvimiento virtuoso en millones de hombres y mujeres en pro de la unión y hermandad.

El señalaba que: *“En América hay dos pueblos y no más de dos, de alma muy diversa por los orígenes, antecedentes y costumbres, y solo semejantes en la identidad fundamental humana”.*

El apóstol de ideales enfatiza el cooperativismo y la neutralidad porque sabía que los pueblos de la América están compuestos de muchas etnias, culturas y sociedades pudiendo vislumbrar conciliaciones sobre temas que, con el tiempo, tarde o temprano llegarían a su máxima consumación. No sólo en naciones, sino también individualmente, puesto que es en la persona donde nacen las grandes virtudes.

Martí fue un hombre que observó, analizó, indagó, escudriñó y sintetizó varios de los muchos aspectos que prevalecieron producto de las condiciones sociales de su época, aspectos que aún siguen vigentes. No está al margen si un hermano, amigo o región atraviesa por una crisis que puede afectar a otros, incluso particularmente (profesional, intelectual o emocional). De ahí que los pueblos de antes (y los de ahora) deben ejercer la unidad para llevar a cabo proyectos invaluables y extraordinarios.

1.2. Justificación

La investigación se concreta a raíz de un escrito asignado en su momento por la catedrática de Literatura Hispanoamericana como culminación de curso, cuyo objeto fue mostrar el aporte dado por la corriente literaria 'Modernismo' a través de los ínclitos poetas hispanoamericanos reflejados en sus obras. Posteriormente, se convierte en el marco referencial punto de partida, encaminados por las premisas y realidades de uno de ellos, en este caso Martí, lo que vivió este prócer cubano, un hombre que refleja criterios, enaltece costumbres, culturas, educación, naturaleza y demás variantes que, infortunadamente, no apreciamos o no son muy tomados en cuenta. He aquí que este busca exponer y explicar aquellas que han de ser estudiadas, valoradas y convencer sobre el idear y ejecutar para el futuro.

Un aspecto que se hace hincapié y es indispensable para el desarrollo intercultural tanto a nivel personal como en los diferentes contextos es la autocrítica, interpretada como punto

de partida y, comprenderla, desata nudos porque, muchas veces, acríticamente, provoca ver otras variantes desde una visión parcial.

Es trascendental que el hombre piense, juzgue, razone, indague y actúe para que la realidad de nuestros pueblos sea visible, que su identidad sea merecedora de los mismos respetos y sea estímulo en el lugar y tiempo presente. Asimismo, el tema tiene su razón de ser, pero esta no es posible si no existe texto que lo fundamente. Es así como el contenido recibe el apoyo incondicional de *Nuestra América*, un documento sublime en cuanto a juicio, acción y entrega de ideales coloreados en connotaciones poéticas. Más que pedagogía, es un ente fehaciente de las situaciones ocurridas en el tiempo cual sirve para plantear cuestionamientos y sentenciar indicios que podría aproximarse a futuro. Un texto de gran vate magistral que posee, al mismo tiempo, un léxico de tinte coloquial y directa, permitiendo realzar el idioma de manera eficaz, opinadora y catalizadora de aprendizaje.

La labor del humanista es la de profundizar escritos, exponerlos, interactuarlos con las realidades actuales tal como lo menciona el Apóstol, matizándola para el mundo. Muchos son los retos, pero el trabajo de disponibilidad es el más costoso. En pocas palabras, el humanista ha de ser ente de cambios, que sea eco de los grandes avances sin opacar lo altruista, lo impetuoso, lo noble, lo leal y no el de imponer ideas que sólo pueden herir e incluso truncar sueños emanadas del corazón y un pueblo.

Cada nación es partícipe del bienestar de la región latinoamericana y juntas pueden lograr objetivos que ningún país ni continente han logrado alcanzar. Por eso, es de la mano de la cooperación y unión que debe ser América una región visionaria y consensuada, recordando

que con su grandeza o finura no es lo que realza al hombre sino lo loable, pulcro e íntegro.

1.3. Objetivos

1.3.1 Generales

- Analizar ‘Nuestra América’ no sólo como un documento de su época sino como elemento transformador de generaciones.
- Matizar la visión martiana desde el enfoque humanista.

1.3.2 Específicos

- Distinguir la realidad de Hispanoamérica en los tiempos de Martí y proyectarlos en la actualidad.
- Resaltar prioridades que permiten al hombre ser partícipe de los acontecimientos vividos para construir una América en conceptos de paz, unidad y cooperación.
- Valorar el pensamiento de Martí y su posterior impacto.

1.4. Metodología utilizada en la investigación

Desde el momento en que se asigna la búsqueda de los principales precursores y autores del Modernismo (movimiento literario al que pertenece Martí), se continúa entonces y de manera detallada el estudio vital del prócer cubano a través de su trabajo más colosal: *Nuestra América*.

Para conocer su postura directa y comprensión profunda, se recurren a diferentes bases con el fin de reflejar y entender más las laderas que llevó al cubano a evaluar, expresar y sintetizar actitudes que en algún momento pasaron (y pasan) inadvertidos y es deber revitalizarlos, así como su pedagogía invaluable. Además, establecer la literatura y las humanidades como referente de asesoramiento, deducción y proyección de premisas necesarias para un desenvolvimiento más íntegro:

1. Texto: se toma como base la lectura del ensayo *Nuestra América*.
2. Consulta de libros: se recurren a diferentes fuentes relacionadas con la obra principal mencionada.
3. Conferencias: asistencia a diferentes exposiciones matizando el perfil de Martí y sus ideas altruistas.

La investigación muestra perspectivas a manera de reflexión que permite replantear su misión como persona visionaria y mirar la esencia de lo autóctono y hermandad entre los pueblos latinoamericanos. Es por eso que América Latina se ha caracterizado por ser una región

de diversos matices que la hace única e irrepetible, manteniéndose como una región de unión trabajadora y crea en sus propias capacidades.

1.5. Tipo de investigación

Se han realizado muchas investigaciones sobre las obras de Martí como enfoque para entender a América desde el ámbito político, sociológico, filosófico, literario.

Es en este último perfil que se elige *Nuestra América* para entenderlo mejor, gracias a su didáctica (en este caso, ensayo), puesto que fue el medio para exponer sus principales ideales y realizar críticas en torno a la visión y camino posterior de Latinoamérica. ¡Y no estaba equivocado! Sabe bien que si el hombre no se adecuaba (no se adecuaba) a la realidad dada frente a sus pupilas, entraría en una recesión no sólo provocada por naciones de primer orbe sino también la falta de vigor producto de nuestra inferioridad.

Este trabajo va desde una línea expositiva - explicativa cuyo matiz funda en su obra magna y exponencial que pueda replantearse, servir de base para aquellos que quieran saber de Martí y América Latina.

El autor no es solo un escritor de época pasada; es un peregrino que le tocó vivir en carne viva la falencia que nuestra región padece y que es hora que esta despierte.

Se encuentra cabalmente todo lo enfatizado Latinoamérica en la actualidad producto de los pensamientos planteados. Y es que, si uno lee su obra, sea de cualquier género, se llegará a un mismo punto: el hombre late, suspira, crea, arriesga. No por eso pregonar en uno

de sus famosos versos *“Con mi suerte quiero echar a andar”*, porque sabía que es una manera de provocar trémulo a América para que personas de gran ímpetu y valiente eternice sus sueños.

Producto de las lecturas y reflexiones nacen *“Prioridades fundamentales para el hispano actual que se desprende de Nuestra América”*, trabajo cuyo propósito es matizar y reflexionar sobre cómo debe ser este ideario y que, al no avanzar como hermanos, puede darse en nuestra raza indiferencia, egoísmo, individualismo y, sobre todo, apatía con lo nuestro.

Capítulo segundo

Marco teórico

Nuestra América está basado en los sucesos ocurridos en Latinoamérica durante la segunda mitad del siglo XIX. Aun así, no está exenta de que el mismo ocurriese en el tiempo actual.

A pesar de que el autor se especializó en varios géneros literarios, fue sin duda el género literario 'ensayo' el medio magistral donde recalcó sus ideas más altruistas y, a la vez, críticas. Un hombre que tuvo valor y carácter, rebasando los métodos tradicionales que se venían implantando y los determina en un lenguaje directo – referencial, representando una situación histórica determinada. En consecuencia, enseña aspectos sencillos, pero a la vez concisos.

Veamos detalles sobre qué es un ensayo.

2.1. Concepto del término 'ensayo'

Según la Real Academia Española, el origen del término proviene del latín *exagium*, cuya definición establecida es "*Obra literaria en prosa en la que el autor desarrolla sus ideas sobre un tema*".

El ensayo consiste en la exposición de un tema que, por su carácter amplio, puede interesar a un público no especializado en aquellas cuestiones. Es decir, trata sobre la interpretación personal de un asunto cuyo objetivo es propiciar el cuestionamiento y reflexión sobre un tema tratado. No pretende presentarlo como algo concluido, riguroso, sino capaz de ser modificado y someterlo a discusión.

Desde este punto de vista, el autor es eminentemente subjetivo. No quiere decir que se excluya la objetividad la cual

implica el intelecto y la investigación sobre determinado tema. Esta subjetividad tiene su base, por tanto, en el estudio profundo de un criterio. Es decir, el autor de un ensayo no está obligado a justificar sus afirmaciones con datos precisos sino aportar su punto de vista y proporcionar referencias de un tema en general.

2.2. Surgimiento del ensayo como género literario

Sus raíces se remontan desde los tiempos de la época grecolatina, donde surgen los libros sobre *máximas* y *sentencias*, los cuales representan una antesala al ensayo propiamente dicho. Algunos de estos escritores que emplearon –no con el nombre de ensayo– encontramos a los filósofos Demócrito, Platón y Séneca. Fue hasta el siglo XVI que el pensador francés Michel de Montaigne emplea por primera vez el término ‘ensayo’ para plasmar el resultado de sus reflexiones sobre experiencias de diversos asuntos. Por su propia naturaleza, eran escritos breves donde exponía su criterio particular. A partir de él, el ensayo se difunde muy rápidamente en Europa, sobre todo en Francia e Inglaterra.

No es hasta el siglo XVIII cuando se da el florecimiento como género literario producto de dos factores que convergieron para su auge próspero: la imprenta y las ideas liberales gracias a la Ilustración. Posteriormente, Iberoamérica produce grandes ensayistas: fray Benito Feijoo, Manuel González Prada, Andrés Bello, entre otros.

Durante el Romanticismo (siglo XIX), el ensayo toma las características de esta corriente, adecuándolo a sus normas; sin embargo, asume el positivismo como fuente primordial; y ya en el siglo XX, tienen repercusión José Enrique Rodó, José Vasconcelos, Alfonso Reyes, etcétera. España también alcanza resonancia con Miguel de Unamuno, Ramón Menéndez Pidal, Antonio Machado, José Ortega y Gasset, entre otros.

Actualmente, el ensayo es el género literario muy utilizado porque su contenido puede abarcar cualquier disciplina del saber humano, implicaciones y textos polémicamente abiertos.

2.3. Características principales

Como todo género literario, el ensayo tiene sus propias características, puesto que hace que el escritor sea peculiar a la hora de exponer el tema por tratar:

- Forma libre. A diferencia de composiciones como la poesía, el ensayo permite a su autor una total libertad en la estrategia expositiva.
- Temática ilimitada. El ensayo puede abarcar cualquier campo de estudio, por lo que este puede referirse a filosofía, música, religión, literatura, medicina, otros.

- Hipótesis. No pretende dar una solución a un problema; al contrario, lo somete a prueba y error para propiciar una reflexión acerca del mismo. Se basa en las sugerencias propuestas por el autor y por su propia intuición.
- Cientificidad y literaturidad. Ambas pueden proporcionar el carácter de veracidad, por un lado, y la belleza por el otro. Un ensayo puede estar bien documentado pero lo relevante es que el estilo y la forma de redactar han de ser impecables.
- Subjetividad. Es una de las características esenciales pues es el producto de una interpretación. Es la manera de ver las cosas de una forma muy particular. También es producto de las circunstancias y de la época en que el autor vive. Proyecta su mundo interior.
- Claridad. Está dada por la redacción del autor, empleando un lenguaje sencillo, libre de expresiones complejas, con una sintaxis lógica, sin rebuscamientos.
- Brevedad. Aunque algunos escritores pueden abarcar una extensión considerable, debe dar la sensación de un tiempo breve para el lector con el fin de evitar el cansancio y el aburrimiento.

2.4. Vertientes

El ensayo es un texto en que el autor aporta su criterio sobre un tema determinado, sintetizado en un carácter subjetivo. Asimismo, tiene aspectos particulares, los cuales le sirven de base para su validez. A raíz de esto, su esencia se manifiesta, especialmente, en dos vertientes preponderantes: *contenido* y *expresión*.

- Contenido. La subjetividad del escrito es consecuencia de la actitud del autor, la cual ofrece una visión personal sobre el tema, a menudo, con base en ejemplos y casos particulares sin aportar todo el aparato de argumentos objetivos que sería necesario emplear en un texto ligado a exigencias de precisión y exhaustividad.

El emisor se convierte, por tanto, en el eje central del ensayo: presenta su punto de vista con un espíritu crítico y siempre subjetivo, permitiendo dar rienda suelta a la expresión de sus opiniones, de manera que el escrito trasciende gustos y preferencias.

- Expresión. Se manifiesta en una presencia constante del autor por medio de diversos recursos lingüísticos. Esta presencia contrasta, significativamente, con la objetividad y la neutralidad propia de un discurso.

La intención comunicativa básica del ensayo es verdaderamente persuasiva: el autor trata de modificar los pensamientos del lector sobre un criterio y le propone su propia manera de ver la cuestión.

La persuasión en un ensayo adquiere a menudo matices didácticos, ya que la exposición de las ideas del autor quiere provocar una reflexión

que lo lleve a plantearse cuál es su opinión al respecto.

El emisor busca, por supuesto, la adhesión y la obtiene a través de la propia reflexión del lector.

Es frecuente que este, cuya complicidad se solicita, aparezca interpelado abiertamente a través de formas de tratamiento directo o por medio de preguntas que sean artífices de aprendizaje, tal como plantea el pensador italiano Umberto Eco: *“Un texto quiere dejar al lector la iniciativa interpretativa. Un texto quiere que alguien lo ayude a funcionar. En otras palabras, se emite para que alguien lo actualice; incluso cuando no se espera (o no se desea) que ese alguien exista concreta y empíricamente”*.

2.5. Elaboración de un ensayo

Se parte de la interrogante qué es lo que el autor desea tratar y, cuando se haya seleccionado un tema específico propio de las disciplinas existentes, debe evitar hablar sobre otros temas, otros puntos de vista.

La redacción de un ensayo contiene varios matices, por lo que se debe tener presente el concepto de cada uno de estos:

- Selección del tema. Aunque el ensayista tenga la facultad de expresar sus opiniones acerca del asunto en cuestión, nadie puede hablar de lo que se desconoce, por lo que resulta totalmente necesario que este sea elegido de previo conocimiento.

- Búsqueda de información. Se debe realizar la investigación necesaria que permita conocer, objetivamente, antes de redactar, las instrucciones, así como la consulta de fuentes bibliográficas.
- Organización. Para esquematizar de manera adecuada las ideas, se decide qué interesa decir y cómo quiere emplearlo. En función de lo anterior, qué y cómo debe realizar el plan o bosquejo que visualice la estructura deseada y tener siempre en mente el fin del ensayo, pues de ello depende también la forma de cómo estructurar las premisas.
- Redacción según el orden previsto. Se escriben respetando las ideas lo mejor que se pueda, y cuando culmine se hace la revisión de oraciones y párrafos que sean congruentes y cohesivos. Se observan los elementos de enlace, asegurando de que esta se cumpla.
Si se repite alguna palabra, frase o expresión, debe sustituirla por otra equivalente.
Cuando sea necesario, vuelve a redactar, asegurándose de emplear los nexos y palabras debidos en cada párrafo, y que la puntuación ayude a seguir el orden de las ideas.
- Nivel lingüístico. En el ensayo, los rasgos de estilo son personales y no propios del género. Puede frecuentar las citas de otra opiniones o puntos de vista para reforzar la hipótesis planteada.

2.6. Técnica empleada en el ensayo *Nuestra América*

La investigación se basa en el estudio analítico y descripción de realidades del hombre hispano actual, puesto que el amante de la reflexión y de la crítica obtiene rasgos necesarios al momento de leer, entender y comprender la temática que afronta al mundo. Asimismo, desea avivar el espíritu de conciencia sobre lo importante que es Latinoamérica para el futuro.

Entender este escrito requiere una óptica amplia de las circunstancias que ha tenido la región en estos últimos años. Circunstancias que, al mismo tiempo, lo ha despertado para dejar a futuras generaciones un porvenir bueno.

Muchos escritores expusieron (y exponen aún) sus ideas acerca de la región latinoamericana, pero no es con *Nuestra América* donde, a cabalidad, proyecta el pasado, presente y futuro de esta región.

Ahora bien, ¿qué es lo que despierta para que esta pieza ensayística sea objeto de estudio? El espíritu de conciencia, puesto que lo que ocurre a nuestra sociedad, economía, formas de gobierno y la falta de voluntad ha hecho que los que habitamos en esta sección del mundo no se valore como es.

Para entender y conducir a nuestra realidad el texto, se toma como punto de referencia la educación, libertad, cultura, sociedad, puesto en el análisis se encuentran expresiones los cuales demuestran falencias existentes en cada una, sea ya por negligencia o porque hicieron caso omiso y son la fundación para que el hombre sea íntegro, firme, leal y temeroso en su actuar.

También se observa un estilo conceptual y apoyada de una lectura minuciosa obteniendo puntos concretos basados en el método de deducción.

Para llegar a este, se requiere el análisis literario del texto, vital detalle de cómo se expresa el autor apoyándose de recursos estilísticos, los cuales se tocaron los más característicos. A su vez, la extrapolación de fragmentos, comparaciones de obras similares que ayudasen a dar un tinte de profundización, sobre todo frases y reflexiones que, a puntas, lleva la vigorosidad del hombre al mundo contemporáneo, llevándolo a la luz de la realidad actual.

Gracias a ello nacen estas prioridades cuyo tinte perfecto expone aún más a una Latinoamérica que debe mejorar más para cambiar su condición y darse el valor que merece.

Capítulo tercero
José Martí:
el hispanoamericano de hispanoamericanos

Martí fue uno de los grandes ensayistas cuya vida estuvo marcada por los sucesos acaecidos en su época, pero al mismo tiempo sabía bien que si estos no se le dan solución o no se toman en cuenta, podían replicarse de manera insostenible en el futuro.

Su alma, vigorosa y tenaz le valió mucho para que sus contemporáneos reflejarán la vivencia que no sólo acontecía en su natal Cuba, sino también en toda América Latina. Su pensamiento exhorta a tomar conciencia de los agravios vividos no como el fin de todo, más bien convertirlo en oportunidades con juicio neutral y aprendizaje para que ningún hombre de la región sea flagelado por situaciones degradantes.

De ahí que expresaba lo siguiente: *“Por eso vivimos aquí, orgullosos de nuestra América, para servirla y honrarla. No vivimos, no, como siervos futuros ni como aldeanos deslumbrados, sino con la determinación y la capacidad de contribuir a que se la estime por sus méritos, y se la respete por sus sacrificios”*. (Nuestra América, pág. 25).

3.1. Martí, el hombre

Nace en La Habana el 28 de enero de 1853. Conocido como “El apóstol de la independencia de Cuba” fue poeta y prosista cubano precursor del Modernismo, considerado uno de los escritores más originales y brillantes del idioma español, educado a instancias de su profesor, el poeta Rafael María Mendive, quien se encargó de su formación y de impregnar las ideas de libertad para la isla.

A la edad de quince años, colabora en medios impresos clandestinos como *El diablo Cojuelo* y *El Siglo*. Posteriormente, funda en 1869 el periódico *La Patria Libre*, el cual compone su primera producción literaria: el poema dramático *Abdalá*.

A los diecisiete años es sentenciado a seis años de prisión en la cantera de San Lázaro, pero por situaciones de salud recibió indulto y solamente cumplió seis meses de la pena. Como recuerdo triste de ese episodio, arrastró por un tiempo la pierna derecha a causa de los trabajos forzados que fue obligado a realizar. Añadido a esto, le quedó algo más para que no olvidará el mal que hace el poder desmedido a la razón justa: la huella de los grilletes en sus tobillos.

Más tarde, específicamente en Zaragoza (España), estudia y se gradúa en Filosofía, Letras y Derecho.

Posteriormente, recorre varias ciudades de Europa, y después de esa travesía, retorna a América, específicamente en 1873 a México. Estando en el país azteca contrae nupcias con Carmen Zayas Bazán. De esa unión, nace cinco años después, su único hijo, José Francisco, que junto a su patria fueron los amores de su vida. De su hijo surge la inspiración para uno de sus primeras composiciones literarias: *Ismaelillo*.

Viaja el poeta por Guatemala, Estados Unidos y Venezuela. En este último país publica la *Revista Venezolana*, pero fue expulsado por sus contenidos revolucionarios. Regresa a Cuba en 1878; no obstante, producto de sus campañas independistas es deportado nuevamente a España al año siguiente. Logra huir y establece en 1881 su estadía en Nueva York donde fija su residencia de manera permanente y convierte ahí lo que será en lo sucesivo su centro de operaciones para la organización de una nueva guerra separatista en favor de su amada Cuba, cuya preparación

se consagra a través de una infatigable labor escrita y oral, el espíritu de independencia con inquebrantable constancia y devoción sin límites.

Al mismo tiempo, fue corresponsal de *La Opinión Nacional* de Caracas y *La Nación* de Buenos Aires.

Entre 1890 y 1892 publicó más de cuatrocientas crónicas sobre Iberoamérica, Europa y Estados Unidos.

Dio su vida el poeta la tarde del 19 de mayo de 1895 cuando combatía en Boca de Dos Ríos, provincia de Oriente (actual provincia de Santiago de Cuba) consagrando su vida por la defensa de la libertad y la justicia.

3.1.1. Letras modernas

José Martí es autor de los muchos trabajos literarios demostrado en varios de sus escritos.

En la lírica, se advierte una depuración de la forma expresiva en su apertura hacia el hombre, el paisaje y las cosas concretas humildes. Prueba de ello son sus composiciones recogidas en las obras poéticas: *Ismaelillo* (1882), *Versos Sencillos* (1891) y *Versos Cubanos y Libres* (1882, pero publicados póstumamente en 1913). En la dramaturgia, encontramos las piezas teatrales *Abdalá* (1869), *Amor con amor se paga* (1875) y *La adúltera* (1874).

En la narrativa, sólo escribió una novela: *Amistad Funesta* (1885), que luego titularía *Lucía Jerez*. Lo curioso de esta es que la escribe en tiempo récord: una semana, y la firmó con el seudónimo de *Adelaida Raal*. Asimismo, son extraordinarios sus cuentos infantiles publicados en la revista *La Edad de Oro* (1889).

En la didáctica, escribió su obra más reconocida en eruditos y amantes del ensayo: *Nuestra América*, publicada en 1891.

Hay otras escritos que se publicaron posteriormente, siendo las mencionadas: *Cuba* (1900) y *Crítica y libros* (1914).

Hombre de hogar, amante de la paz y del trabajo, llevó en sí un gran sentimiento de justicia y un entrañable amor por la dignidad humana.

3.2. Martí, persona

Si hay una palabra que podemos caracterizar a nuestro ensayista es esta: abnegación. Sabía bien que su amada Cuba, su amada América debía florecer respirar nuevos horizontes tal como la pradera cuya esencia renace en la perenne primavera que embelesa al hombre, no ser prisionero de lo tenue otoñal. Vio y traslució, sin despreciar ni elogiar, rasgo que en las mentes de hoy han de existir porque ante el cielo de hermandad y libertad todos somos iguales.

Más que hablador, Martí es hacedor. Es un arquetipo volcado al compromiso inequívoco de realidades, hace lo que está a su alcance por aquello en lo que cree y lo dirige con vigor.

Decía: *“Quien piensa en sí, no ama a la patria; y está el mal de los pueblos, por más que a veces se lo disimulen sutilmente, en los estorbos o prisas que el interés de sus representantes ponen al curso natural de los sucesos”*. (Nuestra América, pág. 258).

Enfatiza, además, la conciencia humana, cual debe dar aliento y vida el sentido propio latino de cada pueblo que rige esta sección del mundo. En efecto, llama a avivar la capacidad nativa y el potencial moldeado en principios, valores y razones en favor de nuestro espíritu. No es un tipo inmortal porque lo prioritario es que debe ser eficaz para que las generaciones presentes y futuras reflejen la calidad como persona. Es realzar y descubrir virtudes porque a más original es un guía tanto en pensamiento como acción, más se entiende a fondo y forma las cosas. Continúa: *“Para mí la patria no será nunca triunfo, sino agonía y deber. Ya arde la sangre. Ahora hay que dar respeto y sentido humano y amable, al sacrificio”*. (Nuestra América, pág. 257).

Deber, deber. Término, más que decirlo, debe estar estampado en el alma de nuestra gente, en los pensamientos, en las acciones sencillas tal como lo experimentó el apóstol cubano.

Palabra indeleble, de modo que nuestra vida sea de un sentido cabal, construyendo comunicación intercultural, raíz de su concepto, identidad, trabajo de todo expresado en la cooperación y hermandad ante los retos que vengan, no rebajarse. Es, sobre todo, fecundar y defender con la vida lo que por derecho corresponde y ejercer su papel en la actualidad.

Martí, más que un revolucionario de la forma, fue y sigue siendo un reivindicador de sencillez. Reflexiona, divulga y pelea en el campo de batalla. Sus palabras no deben caer en saco roto. Ofrendó su vida a causa de lo que defendía, apenas en el inicio de la refriega que culminó en la independencia de su patria.

3.3. Martí, visionario

A pesar de que su deseo es que toda Latinoamérica fuera independiente, donde pudiera encontrar su propio camino, Martí era consciente de los recursos necesarios que nuestra región ha de tener para sostenerse por sí misma y fijar puntos concretos de cómo organizarse en factores como educación, cultura, sociedad, etcétera.

Así como él, muchos escritores, pensadores y aquellos que se dedicaron al criterio de su época plasmaron, además, la realidad según su propia visión (identidad, problemas de consensos, autocrítica, consolidación del ser persona digna, etcétera). Por otro lado, busca la integración plena de la más alta calidad estética con un grado superior de profundo pensamiento social.

El poeta, como tal, es un gran pensador enfocado mucho en la divergencia de factores sabiendo que debe surgir algo y que valga la pena. En pocas palabras, momento propicio para hacer un alto y pensar como él en qué se ha de mejorar. No habla de recomendar sino de ejecutar. Dicho de otra manera, enfatiza infinitamente la integridad cuya esencia sea intacta y sublime para que las naciones latinoamericanas sean garantes de metas de un futuro unido y fraterno. Exhorta a una reevaluación, una transformación profunda en la expresión, lo interno, hombre que ame el deber. Supo de vivencias, propias y ajenas, aquellas que pueden ascender y acontecer, demostrado que la valentía no se mide por la fuerza física sino por el altruismo de nuestros actos.

Martí mantiene ese criterio fecundo, trascendentalmente universal. Hace hincapié de que los países ya formalizados, nacionalmente, deben obtener sin vacilar la independencia real, pensamiento que se logra con paradigma arribo de la libertad anhelada, tomar acciones precisas en favor de la concordia, conciencia digna, valentía y paz.

Se preparó mental y profesional en todas las disciplinas (crítico, investigador, periodista, poeta), pero nunca dejó lo humanista, pues desde esa óptica contempló más de cerca la aptitud reflejada en la gente. Ver al hombre y progreso como maridaje de sueños y realidades. Sabe lo que América Latina ha sufrido. Por eso, su pensamiento no puede desvincularse de la acción, sino constituirlos en sustentos y metas, situarlos, hacerlos coincidir en acción y dialéctica, hacer valer la importancia que tiene esta parte del mundo y que el mundo no avanzaría si esta no existiera.

3.4. Martí, crítico

Martí arguye que el pensamiento nutrido puede ser puente para dar una conciencia abnegada, pilar fundamental para que nuestra raza ha de consolidarse como región próspera. Argumenta, además, la necesidad de la reconciliación y de la unidad continental.

Otro aspecto que enfatiza es la traición que puede incurrir a la patria, no importando si este es de menor o mayor grado. Lo relevante es la afrenta que puede hacer hacia la propia gente que lleve a caminos tortuosos y no haya seriedad en toma de decisiones concretas. De ahí que el avasallamiento de nuestra acción conlleve a que las naciones estén dirigidas por gobernantes mal elegidos, persona con doble moral y avaricia lo que mancha al hombre, haciendo que pierda el honor y la honra de persona.

No está de acuerdo de que los países deben ser guiados por personas de élite como si fuera un negociado, pero tampoco compartía de que las naciones se gobernasen con criterios anarquistas que podrían perjudicar de algún modo el desarrollo afectando emocionalmente al pueblo con pensamientos desastrosos.

No se progresa si no hay equidad entre todos. Los éxitos profesionales y personales no deben ser excusa para emular la injusticia. Por desgracia, esa conducta es la que hace surgir la existencia de desigualdades, celos, discordias, enemistades, provocando que las gentes, pueblos, naciones, culturas no convivan como hermanos. No son hombres sino bárbaros, bandoleros cuyos fines son los de sembrar cizaña sin importar el sufrimiento. No importa la clase social del que venga. Si es indiferente, es cómplice de ella.

La identidad universal debe estar encarnada según lo natural y altruista del hombre. Las generaciones deben llevar un espíritu sublime, virtuoso, hombres que sean capaces de transformar mentes, ser fermento y semilla de una nueva sociedad latinoamericana.

Las nuevas generaciones han de aprender de los veteranos, pero estos deben comprender que los jóvenes son el futuro. Claro, se necesita la guía, sobre todo, de los más experimentados, pero recordando que cada época es distinta a la que se vive. Mente nueva rejuvenece conocimiento. No despreciar ni elogiar, porque, tal como es, todos somos iguales ante la verdad y la ley.

Por eso, *“La humanidad no se redime sino por determinada cantidad de sufrimiento, y cuando unos la esquivan, es preciso que otros la acumulen, para que así se salven todos”*. (Nuestra América, pág. 163).

3.5. Martí, compañero de vicisitudes y de búsqueda

No fue fácil al prócer cubano expresar sus pensamientos, criterios y reflexiones porque sabía muy bien los riesgos que estaba enfrentando y que sus postulados podrían acarrear series de confrontaciones e, incluso,

atentar contra su vida. Aun así, no le importa, porque tiene un propósito: que América sea libre de aspectos hegemónicos y políticos de países dominantes.

Aunque las intimidaciones que lo rodearon no escatimaron sus paradigmas para interpretar lo circundante y buscar soluciones de cambio, se encargó de estudiar detalladamente muchas de estas con el fin de y dar a conocer herramientas como vehículo de acción concreta. No puede desfallecer ante disyuntivas que sólo buscan fragmentar y dividir lo que se ha logrado. Reforzar en la unificación entre todos y no dejarse intimidar por preceptos que degraden la integridad de la persona.

Todo tiempo está hecho de sombras y de luz, y hay hombres como predestinados a ser en su totalidad fuentes luminosas para que otros vean el camino y las sombras queden vencidas. Por eso, el pensamiento del ilustre caudillo sabe que el hacedor vale más que ser solamente un simple opinador: es la de estar comprometido abnegadamente, estar al alcance en la existencia y la importancia de contemplar la realidad. Aquel que arriesga alcanza lo inalcanzable y el que lo hace por su gente su recompensa se reflejará en las acciones presenciadas y su memoria perdurará por la eternidad. Es ahí donde las grandes metas sean colosales, altruistas, incorpora esencia y lo vivo de nuestras riquezas autóctonas, tal como acota: *“Estos son héroes; los que pelean para hacer a los pueblos libres, o los que padecen en pobreza y desgracia por defender una gran verdad”*. (Nuestra América, pág. 209).

En Martí vemos la evidencia del cumplimiento del deber y el deber es para él la almendra de la vida: proclama, primero, la valía del dolor; después, su utilidad; por último, el placer del surgimiento, entendido como la marca suprema del destino, marcado desde lo más hondo del alma.

Cuidar el origen de nuestro ser ante amenazas, pues de la vida adquiere experiencias y testimonio, misma que ha de transmitirse a generaciones futuras.

Capítulo cuarto
Prioridades fundamentales
para el hispano actual que se desprende de
“Nuestra América”

*Pronto llegará el momento,
que se borre el sufrimiento,
guardaremos los rencores, ¡Dios mío!,
y compartiremos todos
un mismo sentimiento.*

Estos versos procedentes de una canción popular llaman a la conciencia de lo que debe gestionar América Latina en estos tiempos: la de visionar y actuar según sus potencialidades, aprender de los errores cometidos, visualizar el presente y ver el porvenir; cortar de raíz los factores divergentes y erradicar deficiencias obtenidas a lo largo del tiempo, sobre todo en lo social, político, cultural, pilares fundamentales para que una nación o pueblo sea identificada de manera digna.

Luego de profundizar el texto con una lectura minuciosa, percepciones observadas, fijar realidades circundantes, formulación de preguntas y reflexiones meditadas, surgen estas “prioridades”, las cuales corresponden dar un matiz para gestionar un mejor futuro, poner todo el potencial en lo autóctono, promovedores de paz y retumbar en el alma el valorarse a sí mismo. Sólo así, la voz de Latinoamérica será escuchada y respetada, vislumbrando una patria mejor. Asimismo, el estudio y la reflexión agiten mentes y dé acercamientos reales a las situaciones para las presentes y futuras generaciones.

La denominada “identidad fundamental humana” ha de basarse en una identidad invulnerable, que las naciones sean merecedoras de los mismos respetos, realidades, progreso y estimación propia.

4.1. La educación: faro de luz

Debemos fijarnos en aquello que requiere conocerse no para aplicarlo de manera superficial, sino ser el enfoque para que se tome conciencia de lo que le rodea, valore su riqueza intelectual y saboree los mejores manjares del saber que ha de aplicar.

Si nos formuláramos interrogantes: ¿cuál es el fundamento primordial para que una nación prospere de manera estable?, ¿cómo saber si un pueblo enseña y a la vez aprende?, ¿cuál es el camino para una formación íntegra? Sería una y es absoluta: educación, porque hasta los aspectos más comunes y sencillos requieren de análisis: unas veces empíricas; otras, rigurosas, pero cual sea la vía es para entenderlo mejor. Por ello las naciones latinoamericanas deben emplear esto en la figura de la persona.

Cuando se habla de educación, la imagen que viene a nuestra mente es una estructura cimentada de paredes con un facilitador quien guía al discípulo aplicar diferentes teorías y métodos. La percepción no está mal, pero ¿será que el aprendizaje se basa de esa manera?, ¿será que esa es la forma de transmitir conocimiento y reflexión únicamente? La educación va más allá de eso, ya que es mirar, observar y escudriñar el porqué de las cosas. De ahí mantener un eje visionario. Observar que *“Ha hecho un Código de transformación para un país que se está transformando. Adelantado todo lo necesario, para que, siendo justo en la época presente, continúe siéndolo todo el tiempo preciso para que llegue la nueva edad social. No hay en él una palabra de retroceso, ni una sola de adelanto prematuro”*. (Nuestra América, pág. 10).

Si nos detenemos por un instante, nos percatamos de que el mundo está

basado en códigos que corresponden a interpretar y dar sentido para obtener premisas y dar posibles soluciones. De ahí abarca todo. Así como el átomo es la unidad mínima de la materia; la célula, un organismo; así es el aprendizaje: empieza con lo mínimo. Es dato preciso, realidad de que todo lo que está a nuestro alrededor se compone de códigos, códigos deductibles anuentes al contexto, sean estos quinésicos, proxémicos y paralingüísticos, donde el hombre ve, indaga, matiza y da razones por la que el individuo sea perceptible de las cosas.

La educación no es solamente captar conocimientos, sino ejecutarlos siempre. No importan los errores adyacentes porque de ahí viene la corrección, y de la corrección, enseñanza, como una fábula cual emana moralejas que uno puede decodificar por el bien propio y el de los demás.

La educación debe ser así: influenciar en gran medida el carácter y el espíritu de sociedad, que la escuela crea la sociedad con características que son el reflejo de sus mismos caracteres. Exaltar la formación en la experiencia de las cosas, hechos reales y en la virtud del propio trabajo. No poner la mirada en una escuela de adoctrinamiento con lecciones teóricas, sino en una escuela del conocimiento por el trabajo, de práctica, expresión personal y del respeto a la originalidad. Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer al hombre resumen del mundo viviente hasta el día en que se vive: es ponerlo a nivel de su tiempo.

La educación es la semilla cuya vigorosidad aumenta lo virtuoso de la persona, debe ser la que germine en mentes aguerridas, mentes altruistas encaminadas en lo justo, congruentes en cuerpo y alma, mentes que trasciendan desde lo más profundo del espíritu, que no se avergüence de lo que es, saber más en cómo ser anticipado y anticipador de sucesos próximos, saber con premeditación qué conocimientos adquiridos

de manera escolar o empírica proponen cambios coherentes y ser congruentes para que cree en el hombre conciencia activa y a la vez prudente.

Desgraciadamente, hay quienes no se esfuerzan por conocer y otros huyen, ocasionando mezquindad, marginalidad y negligencia. De ahí que Latinoamérica está sumergida en una sociedad que piensa en lo efímero y en el conformismo, de lo vulgar expresado por generaciones arcaicas trayendo como consecuencia el anarquismo y la toma de decisiones escuetas.

“Los hombres no tienen suficiente independencia personal y suficiente conocimiento de las verdades necesidades de su patria, para hacerla un país rico, feliz y fuerte”. (Nuestra América, pág. 239).

Para no cometer ese error, ha de aprenderse y educarse bien desde la concepción maternal, inculcar al individuo un espíritu de entrega y voluntad, como el bebé que toca el rostro de la madre: la mira, la observa y, por último, percibe y acaricia, porque reconoce en ella la calidez de su progenitora.

Así, *“El niño, desde que puede pensar, debe pensar en todo lo que ve, debe padecer por todos los que no pueden vivir con honradez, debe trabajar porque puedan ser honrados todos los hombres, y debe ser un hombre honrado”.* (Nuestra América, pág. 206).

No se vea, entonces, el saber cómo un arma de dominación sino un instrumento que libera al hombre de las ataduras de la ignorancia y la incredulidad, emplear el buen juicio, indagar y emular grandes valores que hombres y mujeres dieron y siguen dando producto de la perseverancia y de la no derrota. De ahí que debe trabajarse mucho la autoestima, ya que sin ella no se podría mantener el espíritu vivo de la sublimidad.

Educar... Educar. La educación ha de marcar los pueblos, desde la mente y sobre todo, del espíritu.

O bien, *“La filosofía no es más que el secreto de la relación de las varias formas de existencia”*. (Nuestra América, pág. 308).

4.2. La congruencia del ser latinoamericano

“No aferrarse al pasado sino estar de frente al futuro”. Un consejo que, si lo tomásemos en cuenta, podríamos entender las vicisitudes que padece un hermano nuestro en estos tiempos.

Hay quienes que con su dedicación forjan una sociedad y cultura digna para que los pueblos de nuestra América no sean absorbidos por otras más ‘prestigiosas’ y olvide las autóctonas.

Es reconvención sobre el quehacer y la práctica en la que se tiene que basar toda esperanza de construcción del futuro, aspirando a relaciones de unidad y de concentración. El punto de partida para preguntarnos cuán degradado y degradante hemos forjado a lo largo del tiempo, ocultando nuestras costumbres, nuestros sueños sólo para satisfacer lo superfluo y lo ajeno prepotente trayendo incertidumbre, división, e inferioridad. Por eso: ¿cómo deseamos que otras naciones sientan lo mismo y aprecien los pueblos de nuestra región si nosotros de manera interna nos irrespetamos, nos menospreciamos llegando incluso a crear conflictos internos? Producto de esta realidad, los latinoamericanos no han percibido el valor que, en sí, tienen su raza. Como consecuencia, muchas de nuestras naciones se sumergen en su yo interno. No denotan más que la pereza en descubrir y descubrirse, y no valorar sus ideales, tanto así que el origen es la falta de valor del individuo, acarreado que nosotros no apreciemos solamente a la raza mestiza, sino también la raza

indígena y la negra que también forman parte de la idiosincrasia latinoamericana. Sin estas, no estarían fundamentadas los demás rasgos esenciales de nuestros pueblos.

Por eso señala, *“El alma emana, igual y eterna, de los cuerpos, diversos en forma y color. Peca contra la humanidad el que fomente y propague la oposición y el odio de las razas”*. (Nuestra América, pág. 32).

El origen de valoración está en el hombre. De él debe salir cimientos de dignidad, valor, honor, y no perfilarse en acciones que afrente contra estos, perdiendo los latinoamericanos su misión debida por la influencia de otros ‘rostros’ que no son compatibles a nuestra esencia.

América Latina ha de despertarse ante circunstancias que ocurren en estos tiempos porque ya no son los mismos tiempos. Dejar de estar en la propia zona de conformidad. Si hay un perfil que caracteriza al mundo latinoamericano es que nuestra región es de raza joven. ¡Cuánta razón! Nuestra gente, aunque pase por situaciones adversas, que la hagan menos y la pisoteen, se levanta y sigue. No se raja, no se deja vencer, porque esta raza que todos ultrajan es la única que lleva en su alma el anhelo y la dignidad en sus venas. Si hay que definirla, en una palabra, sería esta: perseverancia.

La región se valora si uno, como hijo de esta tierra, se valora. Se valora en el negro, en el indígena, en el campesino, en el hombre, en la mujer, en los niños, en fin... todo. ¿Cuántos de nosotros hemos salido adelante y más cuando ayudamos al otro? Si uno camina, avanzamos; pero si no tendemos la mano, retrocedemos.

El latinoamericano debe ponerse firme en sus ideales que lo ayuden a ser ente y garantía de progreso, progreso que ayude a formar al hombre de manera íntegra y visionaria sin dejar a un lado su personalidad. Es más, somos

la conciencia del desvelado y del batallador obrero de unidad. Es ahí donde deben repicar los tambores de nuestra gente, alabarla y darle su lugar la misión que tiene en este mundo.

No se ponga en hilo nuestra identidad, nuestra idiosincrasia. Mantente firme, no sucumbes, dignifícate. Puedes ser grande, pero no olvides de dónde vienes.

4.3. Libertad

Martí tuvo vivencias y de ellas exigen acciones que se viralicen producto del ímpetu y altruista que puede llegar a ser una persona sin importar su procedencia.

Ahora, para que se dé y pueda cristalizarse a plenitud, la persona debe ser respetada y respetarse, emplear lo inculcado correctamente, encaminarse hacia una sociedad forjada y una patria columnada de vigorosidad, sentimientos y razones las cuales surjan palabras y acciones veraces permitiendo entablar una buena relación entre sus semejantes, en acciones trazadas y emanar la verdadera libertad.

Desde la concepción del mundo, el hombre tiene la facultad de manifestar pensamientos, emociones, sentimientos, opiniones y conocimientos para encontrar soluciones y trazar fines concretos de sus actos, que estas sean rectas y obtengan resultados propuestos; pero conforme el paso del tiempo, esa facultad que tiene el individuo se vuelca a un punto que termina en la imagen de un cimiento adornado de metales cilíndricos fundidos, prototipo que la sociedad se ha acostumbrado. No es necesario que el hombre o la mujer esté dentro de una estructura sólida que lo aprisione; más bien son los pensamientos de conformismo,

vulnerabilidad, estática y falta de valor los que encarcela la mentalidad, haciéndola retrógrada y, en consecuencia, el no expresar criterios y cuestionamientos. Esta es la libertad que enfatiza y preocupa a Martí no sólo para el ser del hoy, sino también para del mañana. La libertad, si se engloba de manera generalizada, puede provocar empujes positivos; pero al mismo tiempo, negativos y es allí que esta última esclaviza al hombre. Que el mundo debe estar al servicio de este cuando él ha de estar al servicio de todo.

La razón y la acción, yendo de la mano, deben tenerse un trato firme, convincente, perceptible e íntegra a partir de una renovación real que luego forje un carácter organizado desde la niñez, visión ideal y, desde la juventud, acariciarla. Sembrar sueños para hacer avanzar la historia y en su historia. La libertad no está en la masacridad ni mucho menos en la prepotencia de establecer un fin egocentrista e individual; más bien, es la condición de ejecutar lo correcto, surgir lo recóndito de la patria, convirtiéndola en pieza clave para reconocer consustancialmente un pensamiento transformador y más cuando se tienen trazos definidos, haciendo relevancia a la identidad que posee cada hombre de esta América bronceada cuyos pilares han fundamentarse en lo que uno es. Es más, incorporar todo lo que concierne al espíritu y lo vivo de la creación de nuestros pueblos.

Martí acota, *“Perseveren la imaginación, hermana del corazón, fuente amplia y dichosa. Los pueblos que perduran en la historia son los pueblos imaginativos. Y crean el pueblo sumo, rico sin rival en naturaleza, rico sin rival en imaginación, rico sin igual en razón, porque la imaginación es como una iluminadora, que va delante del juicio, avivándole para que vea lo que investiga, lo que ella descubre, y dejándolo atrás en reflexiones mientras ella, impaciente, parte a descubrir*

campiñas nuevas. La imaginación ofrece a la razón, en sus horas de dudas, las soluciones que está en vano sin su ayuda buscar. Es la hembra de la inteligencia, sin cuyo consorcio no hay nada fecundo". (Nuestra América, pág. 341).

La libertad está en la cúspide de un pensamiento vasto, propio de la existencia de la persona. De ahí que lo moderno no sólo debe modificar sino también no perjudicar la esencia de las cosas.

Cabe mencionar otro elemento el cual todo individuo debe mantenerse si quiere que la libertad en su personalidad y veracidad sea respetada fructuosamente: el lugar de donde procede. ¡Así es! Esto debido a que el hombre, para sentirse libre, debe creer en sus propias capacidades, llevar en sus venas y con espíritu veraz su esencia y apreciarla. Que está hecho para expresar sus criterios y que estos sean llevados a la realidad. Eso sí, la libertad aplica, además, el entendimiento para despejar las posibles piedras que pueden presentarse; por ende, esta libertad tiene que ser razonable, afectiva, aceptándola con valor y dignidad, ser enfático e íntegro, logrando el encuentro neutral de entes permitiendo el desenvolvimiento entre personas.

Si nos enfocamos mucho en el mundo exterior, nos colocaremos al margen de nosotros mismos. De ahí que concepción y fundamento han de ser indelebles, relacionarlos con el legado y, del legado, ofrecimiento para perfiles contemporáneos, erradicando de nuestras costumbres la visión estrecha, cultivar la fe en el orgullo esencial, nacional, amor al trabajo y humanismo.

Del idealismo nace la libertad. Libertad es heredad, actuar con valentía y a la vez con prudencia, vivir con lo moderno y tradicional, pues de eso se nutre las venas de nuestra raza, una sociedad más unificada y, de esta, una vocación real y altruista que condicione el valor de la América mestiza,

negra e indígena y de las demás masas. De ahí la expresión: *“De América soy hijo: a ella me debo”*. (Nuestra América, pág. 252).

4.4. La persona ante la realidad

Las experiencias nacen desde nuestro entorno y al visualizarlos emanan sentimientos y razones que quienes las captamos lo percibimos; no obstante, tenemos la costumbre de asimilar estas de manera momentánea. No vemos si lo presenciado puede servir de base, de cautela, de inspiración y de guía para evitar errores futuros. Producto de este descuido es que la sociedad latinoamericana plantee el porqué de las circunstancias, pero viendo más los efectos y no las causas.

Estamos rodeados de un mundo exótico que olvidamos por completo las demás realidades que también son importantes y emuladoras para las naciones de la región. Es más, toda persona es aprendizaje y existencia matizada en riqueza intelectual con que hemos sido creados.

Las situaciones diversas dadas por la especificidad de las áreas que marcan la sociedad llegan un punto en que la convergencia del modelo de desarrollo latinoamericano confluya hasta constituir muchas vertientes, llámase latifundistas, capitalistas, federativas, entre otros. Por eso es necesario el reconocimiento de la diferencia de intensidad y de agudeza que debe asumir íntegramente cada área de nuestra América. Pongamos casos: nuestros pueblos andinos de Suramérica buscan realidades concretas que no afecten sus entes sociales, étnicos y culturales; de los caribeños, la lucha orientada a un sentido liberador colonialista, abolicionista, y de recuperación del ser nacional; y, para los rioplatenses, el sesgo de combate debe ser básicamente cultural, de defensa, preservación

y desarrollo de una identidad nacional amenazada.

Al no tomarse en cuenta, convergen divergencias, provocando divisiones producto del racismo, xenofobia, odio e intolerancia.

Esto lleva a cuestionarnos de que no sólo los países más desarrollados han manchado, ultrajado y dividido las naciones y sociedades latinoamericanas. También somos responsables por tener una mentalidad escéptica, estereotípica e indiferente, ingredientes que no permite ver con precisión las fortalezas que poseemos. De ahí es que las naciones más fuertes aprovechen esta coyuntura y los toman como argucia y maniobra para obtener beneficio propio.

El desarrollo de la sociedad y del hombre de Latinoamérica exigen un matiz de carácter juicioso, pero tampoco no debe ocultar el sentido global y unitario en su evolución histórica. El mundo propone no para un futuro ideal, sino que debe ser expresión de las fuerzas sociales que están en nosotros mismos y que debemos empezar por conocer y conocernos, donde *“Los pueblos todos deben reunirse en amistad, y con la mayor frecuencia dable, para ir reemplazando, con el sistema de acrecentamiento universal, por sobre la lengua de los istmos y la barrera de los mares, el sistema, muerto para siempre de dinastía y de grupos”*. (Nuestra América, pág. 130).

No solamente es patrimonio de nuestra época que las personas se refugien y privilegien un mundo en una visión a conseguir según el futuro propio particular. Esa actitud tan avara, tan sutil hoy en nuestras tierras ha hecho que estemos al margen y no tengamos encendida la llama de aquellos que en algún momento tuvieron ideas firmes y desinteresadas por nuestras gentes, ofrendando incluso su vida.

Todo individuo debe estar a la vanguardia de los acontecimientos que le permita mantener un buen juicio al momento de tomar decisiones, de lo contrario surgirán más problemas sociales de los que existen actualmente, dividir la política en aspectos individualistas, aminorar la democracia y, por consiguiente, avance ralentizador, o dicho de otra manera, *“El niño que no piensa en lo que sucede a su alrededor, y se contenta con vivir, sin saber si vive honradamente, es como un hombre que vive del trabajo de un bribón, y está en camino de ser bribón”*. (Nuestra América, pág. 206).

La sociedad la formamos y la forjamos nosotros, las personas, donde emanan, principalmente, formación, luz, juicio y aspectos, y que para evitar fricciones ha de cortar desde raíz la arrogancia y la indiferencia. En su lugar, debe brotar el honor y la abnegación como virtudes esenciales de un individuo íntegro.

Muchos son los que piensan que para ejecutar acciones en pro de las masas deben adherirse a un partido, ideología, criterios para obtener el objetivo conciso, pero esto no es así. Es más que eso. Es ver más allá de lo que trasciende y de lo que uno es.

Latinoamérica debe trazar caminos, pero sólo si esos caminos se harán si se convierte en laderas o estrechos.

La frivolidad nos cercena fuertemente. Es la hora de que nuestro interior vuelva a los ojos al hombre esencial y a la naturaleza, hacia la fuente de lo propio que durante tanto tiempo ha sido despreciado por portadores ajenos. Saber, entonces, que las diferencias no se desaparecerán hasta tener un objetivo real de lo que se quiere.

Si el problema no se resuelve desde raíz, de las ramas no brotarán soluciones. ¿Cuántos hombres y mujeres ha parido América con ideales veraces, congruentes y mesuradas? Porque no se enfocaron

en el pavor o pavor para someter a otros, sino en alcanzar lo inalcanzable, viendo que de esta tierra enérgica emana cuan grandeza y es deber pregonarla en su totalidad. Tuvieron fe en lo imposible, no lo que está ante sus ojos.

La prédica radica en una inmensa confianza en el ser humano, donde la igualdad del hombre debe estar por encima de la nefasta distinción racial. En pocas palabras, dejar de lado lo que en su momento se denomina inferior. Tener dentro de una concepción dinámica una flama llameante que lleve al cumplimiento de lo más altos deberes: única forma de que un pueblo se realice como entidad.

Latinoamérica debe ser una región donde prevalezca la equidad, el grado de cooperación entre aquello que represente bases como la escucha, entendimiento, empatía, y sobre todo, lo altruista que vele por ella. Ya vemos cómo está siendo valorada, pero aún falta más para que esta sea plena.

Por eso, es hora de que el tiempo transcurra, es tiempo de que América Latina deje de pensar en su pasado amargo, enfocarse en el presente y visionar el futuro para generaciones venideras, dejar las luchas internas, mirar lo íntegro y lo digno como el distintivo real y autenticidad de todo.

Latinoamérica, por favor, no sucumbes, no esquivas, persevera con ahínco, sé impoluto en espíritu, lucha por el bien de tu gente, rectitud, benevolencia y no por un bien particular. No te rinda, al final, vencerás.

Debes meditarlo constantemente y no des cabida a fricciones, puesto que solo traerá luto y dolor a nuestras naciones. Nadie tiene la verdad absoluta porque cada uno formula su propia verdad.

4.5. La identidad como fuerza modeladora

El hombre que ha labrado la tierra con esfuerzo y paciencia sabe el sacrificio que conlleva. ¿Quién no ha sentido nostalgia cuando por circunstancias se ha visto en la obligación de dejarla? Ciertamente no es fácil, pero mucho más es dejar a la familia, dejar aquellos con los que hemos convivido y más lo que caracteriza como parte de pertenecer a ese lugar que lo vio nacer.

Aun así, no debe ser impedimento para olvidar sus raíces, mantenerlas vivamente para no extinguirlas y resguardar el legado que dejaron nuestros antepasados.

América Latina tiene la faceta de ser una región multicultural, es decir, diversidad de costumbres que quien la vive puede contarla y quien la presencie ha de atestiguarla. Región que fue, sigue y seguirá siendo un punto referencial en que las naciones y su gente muestren lo que poseemos: arte, gastronomía, bailes, literatura, etnias como los ingredientes esenciales para el agrado de quien o quienes lo deleitan.

¿Quién no se ha sentido atraído y, a la vez, embelesado por la belleza que tiene su país? Pero, ¿cuántos de nosotros la apreciamos profundamente? Porque para unos es orgullo; mas para otros es sinónimo de vergüenza e incluso llegan a estigmatizarla, catalogándola de inferior. Este y otros factores son los que la hacen menos debido a que no se ha enfatizado en la propagación constante de nuestras manifestaciones y que lo autóctono no priorice.

Al hablar de cultura, nuestra mente viaja hacia los bailes folclóricos, degustaciones, letras, museos, etcétera; sin embargo, cultura abarca mucho más. No es sólo proyección, sino también educación y exaltación.

Asimismo, respetar puntos contrarios, modales, pulcritud, afectuosidad

en el trato son algunos de los factores que, siendo comunes, abren canales de comunicación amplios para un buen entendimiento entre personas y también en pueblos hermanos.

Para que una nación, pueblo, región pueda reconocerse ha de circunscribirse en su 'yo' colectivo, en el llamado de cordialidad y en mentes cuyas acciones develan su proceder.

Cuando se desprecia lo autóctono, se rechaza hasta tal punto que olvidamos y sumergimos nuestra esencia. En su lugar, absorbemos otras manifestaciones ajenas a las propias. ¡No es necesario dejar nuestro lugar de origen para presenciarlo!

Pongamos un caso: cuando un individuo se traslada del campo hacia la ciudad (en el mismo país, claro), ve lo majestuoso, lo cosmopolita; pero, a la vez, sabe que es un cambio radical y, al llegar, siente vulnerabilidad, suprimiendo lo valioso natural, sea esta por pena o cohibición.

Puede el latinoamericano tener una mejor calidad de vida, pero no esencia de vida. Radica en el punto de que el hacedor del campo, el de la etnia, el de la sangre mestiza y negra, todas, se unan para matizar, cincelar y moldear al hombre cultural para futuro rompiendo paradigmas y estereotipos y no eclipsar la honra de las naciones y pueblos.

Busca resolver la inequidad de las relaciones al interior de las repúblicas latinoamericanas; está buscándose repúblicas más sólidas por sí mismas, que puedan aspirar a unas relaciones de unidad y de concentración enfrentando la hegemonía continental. Estaremos al borde del abismo si no empezamos a apreciar lo que natural y culturalmente emana de nuestras entrañas.

Vemos claramente cómo las nuevas generaciones empiezan a imitar tendencias surgidas de naciones más avanzadas por el simple hecho de que lo nuestro lo considere rústico, escueto y tradicional. Si continúa

por esa línea, pasará que lo heredado durante siglos se extinga por completo, que, aculturizados, dejemos de ser nosotros, pues es real que un cambio de cultura mude concomitantemente toda la naturaleza de nuestros pueblos. Es importante que el latinoamericano se conozca bien, que tome conciencia de su herencia cultural y de su historia. Está claro que el error fundamental cometido después de la independencia fue alejarse de su identidad, aislándose de las masas, necesidades y, en su lugar, importa usos y fórmulas extranjeras de otras periferias.

Hemos fallado, sí, porque no hemos abrevado en nuestras fuentes, porque menospreciamos nuestras tradiciones de trabajo, aprendizaje, producción y diversión colectivas, porque hemos permitido que antivalores como consumismo, bienestar individual, centralismo, arrogancia a ultranza sean la medida de la felicidad efímera y egoísta y preferimos hablar en otro idioma y vestir a otras usanzas.

Debe amar lo que se tiene y no soltarla de las manos. Sí, lo moderno es bueno, siempre y cuando no altere lo conservador, lo recibido por nuestros ancestros, que velaron, lucharon y ofrendaron su vida por esta tierra, región de la esperanza que día a día demuestran que esta región hay gente soñadora, vigorosa, aguerrida y sobre todo, digna. El orgullo de cada pueblo radica en la esencia y raza que adorna nuestra región latinoamericana. Ese ser, ya sea mestizo, indio, mulato, en fin, todo lo que realza. Somo capaces de levantarnos ante adversidades y mantener vida nuestra pureza.

Si hay algo que caracteriza al latinoamericano es la alegría, el entusiasmo, los anhelos trazados y perseverancia. Así como los judíos que, sin importar los imperios a los cuales fueron sometidos durante siglos, nunca perdieron la fe y jamás negaron sus orígenes.

Así es el latinoamericano. Sin importar los improperios, injurias, calamidades, huracanes de críticas, es una región que impregna afecto, calurosidad, ánimo

y fortaleza. Latinoamérica ha de ser fuente de inspiración para otras naciones ubicadas en distintas latitudes del orbe.

Ya esta no es la sección del mundo a lo que acostumbradamente solía ser. ¡No! Está dándose a conocer como un sitio importante que emana unión y solidaridad. Ya no es el sitio típico inferior y grotesco de vasallos para grandes élites sino se adorna como un patrimonio universal importante porque, *“Después del mar, lo más admirable de la creación es un hombre. Nace como arroyo murmurante, crece airoso y gallardo como abierto río, y luego –a modo de gigante que dilata sus pulmones, se encrespa ciego, y se calma generoso– ¡genio espléndido de veras, que sacude sobre los hombros tan regio manto azul, que hunde los pies monstruosos en rocas transparentes y corales!; genio híbrido y extraño que cuando se mueve se llama tormenta, y cuando reposa, noche de luna en el Océano, lluvia de plata, y plática de estrellas sobre el mar!”*. (Nuestra América, pág. 211).

Nuestra región, bañada por dos mares preciosos lo dice todo, bañada de colores perennes y marfiles que, juntas, forman la esmeralda de los pueblos: perseverancia.

Días azules, días prósperos, días en que el espíritu es animoso en sus raíces, en su gente. Ser lo que somos sin importar de dónde venimos, demostrando que en lo desconocido es cuando el individuo tiene curiosidad de saber y conocer lo recóndito trascendental, por tal, *“No hay en la tierra más vía, honrada que la que uno se abre con sus propios brazos”*. (Nuestra América, pág. 282).

4.6. La autocrítica como ente cualitativo en la sociedad

El latinoamericano no es ni debe ser un individuo que aporte fines efímeros para su formación y nación. Cada acción ejecutada debe ajustarse al buen uso de la conciencia y juicio proditorio donde la toma de decisiones concretas sean eslabones de gracia. Se requiere de una gran vocación de autoctonía que condicione la valoración del otro, fundamental en relación con el legado que nos puede ofrecer y así entender algunos fenómenos ocurrentes en el tiempo. Basarse en principios éticos apuntados a un humanismo sustentado en la necesidad de la construcción de la justicia que no sería posible sin la entrega total en la acción de nuestra raza; pero esa entrega no es solamente por carácter instrumental sino convertir las palabras en hechos. Del desprendimiento de sí mismo en aras de lo social, de lo público, sacrificio de lo particular.

Cada una de las personas que forjan las naciones latinoamericanas no solo se matiza por decisiones tomadas por personas de alcurnia; también involucran la clase media y baja. ¡Sí! Todos los estratos están involucrados desde lo vulgar hasta lo filosófico. Producto de esta nace un aspecto cuyo aporte ha de garantizar un buen comportamiento y reflexión constante: la autocrítica.

Si el hombre hiciese todo por instinto, pensaríamos que el universo estaría regido por sistemas que vienen y van como las marejadas del mar océano, pero es el único ser que trasciende como formador, principios y soluciones ante el mundo circundante.

Cualquier acción realizada ha de llevarse por pasos, sean estos objetivos o subjetivos. Es más, basta con tener una cosmovisión clara y precisa que ayuden a explorar más los valores fijos de probidad, garantizando a los pueblos la creación de mentes virtuosas.

Nuestra región se enfoca en realidades concretas y pensativas que las lleve a cultivar la fe en su patria, el orgullo nacional, amor al trabajo, entender al otro en sus flaquezas y eliminar de manera simultánea la avaricia, la soberbia, la incultura, el lujo, todo lo que pueda traslucir y llevarlas a caminos errados.

La reflexión y la crítica ha de tener un sentido pleno de discernimiento, analizar contextos que podrían atentar y afrente la dignidad del hombre. No estigmatizarlos desde un concepto utópico sino llevarla a la unidad de sociedades, pueblos, culturas, políticas, históricas, en fin... todo lo que caracteriza a América Latina que vaya a la medida la unión y saber también que toda experiencia conlleva un peregrinaje porque *“Lo primero que ha de hacer el hombre público, en las épocas de creación o reforma, es renunciar a sí, sin valerse de su persona sino en lo que valga ella la patria”*. (Nuestra América, pág. 183).

He aquí que la expresión se va más allá de una nación; también es la de asumir el interés de este con base en lo íntegro. Ahora bien, cuando se plantea lo íntegro, no es que se interprete de manera literal; más bien enfatiza altruismo, aceptar los errores cuando lo cometemos, no replicarlos y, a su vez, no afecten el buen trato entre todos.

La crítica y la meditación poseen premisas múltiples, marcando un pensamiento sublime y correcto, y los múltiples enfoques y previsiones son patrimonios de todos. Por eso, es bueno prestar oídos a nuestro propio interior que viene desde lo más hondo que remacha constantemente sobre lo que deberíamos saber y que muchas veces olvidamos: la necesidad de meditar, pensar, comprender y desamarrar nudos que atan para entender lo adyacente de nuestras realidades.

Es necesario que el ser humano, en estos tiempos, tenga ideas claras para el agrado para todos los estratos.

Se toman, entonces, los valores que son fundamentales para que el hombre actúe correctamente según principios inculcados a lo largo de su existencia, porque al hablar de estos pensamos en los tradicionales (amor y respeto, por mencionar algunos), pero es ver el mundo según la lealtad, fidelidad, civismo, honradez y, sobre todo, integridad.

La historia juzgará a los hombres que han trabajado desinteresadamente por el bien de la humanidad, a aquel que no se deja corromper por actos viles que afecten las buenas costumbres heredadas de nuestros antecesores. Debe ser así, de lo contrario, corremos el riesgo de que se repliquen muchos de los males perjudicando el estado anímico y absorba actitudes no gratas. Cualquier traición, cobardía, falsedad, al final, sale a la luz, pero el impacto se hace más fuerte si lo realiza con premeditación ocultando atrocidades peores cuando dice: *“Es necesario ir acercando lo que ha de acabar por estar juntos. Si no, crecerán odios; se estará sin defensa apropiada para los colosales peligros, y se vivirá en perpetua e infame batalla entre hermanos con apetito de tierras”*. (Nuestra América, pág. 314).

Significa que todas las acciones realizadas en nuestra existencia tienen repercusiones, sean estas buenas o malas. No tomemos el término ‘repercusión’ como algo negativo, desagradable, perjudicial, que es lo que nos viene a la mente. Más bien, piense cómo buscar la forma de realizar buenas cosas y enmendar.

Las luces de este tiempo radican en que las situaciones suscitadas podemos aprender de ellas y de estas derivar reflexiones sobre posibilidades de crear mentes abiertas capaces de mediar e incluso subsanar de cuanto afrenta se ha recibido.

Por eso, el hombre progresa continuamente por medio de la educación, con metas precisas, principios de una mejor humanidad y con espíritu optimista.

De ahí que ha de fundarse desde una visión de ideas y realidades, espíritu y material, ala, luz, sol, cumbre. Fijar el pensamiento en tradiciones, pues con ellas se llegan ver el mundo según nuevos horizontes, vivencias y, al vincularlas, se unifica con el pasado. Por ende, veamos el pasado no como algo preocupante sino compromiso. Eso es el pasado. El pasado denota compromiso de la no repetición de sucesos.

Los problemas cambian. Lo que persiste es la actualidad de adversidades y, por otra, la herencia de los antepasados. La actitud de elevación y de honradez no envejece, aunque los problemas sean diferentes.

El pasado es pasado, pero el pasado es para no replicarlo en el presente sino prever en el futuro. No es desvincularse; más bien, mirar en toda dirección con originalidad y arte nuestra esencialidad.

Seamos luz y antorcha a nuestra gente, a nuestra raza, a todos. No cabe duda que si uno medita esta lo lleva a precisar razones, especialmente, una correcta conciencia, pintar con realismo congruente, elocuente las motivaciones más íntimas y erradica las formas de conducta más reprochables que solo evidencian las atávicas luchas de poder que solo traen divisiones, sintetizando que, *“En nuestra América no puede haber Caínes. ¡Nuestra América es una!”* (Nuestra América, pág. 96).

Con virtudes podemos dar pujanza y vigorosidad a los proyectos propuestos. Eso sí, requiere de firmeza y valentía al momento de exponerlas con matices indelebles e incólumes.

Se entiende, pues, que la reflexión y la crítica ha de precisar la grandeza en virtud de la rectitud y entereza moral, cuyas fuerzas sintetizan la dignidad y el decoro de los pueblos.

A las nuevas generaciones hay que forjarlas en función de la realidad y no desde la lógica de intereses propios. Se dice que la etapa más vigorosa

que puede emanar el verdadero espíritu es la juventud, obedeciéndola como el umbral para que sueños y metas soñadas germinen y cristalicen sin afectar su esencialidad. De la juventud radica lo carácter, lo fuerte, lo ímpetu, donde nacen hombres y mujeres ilustres que crean y levantan naciones dignas de veneración y altruismo.

“El alma satisfecha acrece las fuerzas, rejuvenece el rostro, desarruga la frente de los viejos, perpetúa la beldad de las mujeres, limpia de ortigas los años, aligera los miembros, aviva la voluntad, acrecienta los caudales”. (Nuestra América, pág. 211).

Con esto podemos inferir cualquier etapa, época en que esté el hombre, sentir y estar acorde al tiempo; de lo contrario, corre el riesgo de ser indiferente y crear conflictos agudizando inestabilidad. Por consiguiente: *“Los peligros se han de ver no cuando se les tiene encima, sino cuando se los puede evitar... La crítica no ha sido nunca más que el mero ejercicio del criterio”.* (Nuestra América, pág. 48).

La crítica ha de ejecutarse con humildad. Si se procede sin acompañamiento, al final el individuo sentirá vulnerabilidad ante comentarios no gratos, contribuyendo a la degradación del hombre y no hacer de él un ciudadano capaz de meditar.

Debe haber un equilibrio entre carácter y valentía. Si no predominan, al final será una sociedad frustrada. Sólo los buenos hombres son capaces de guiar a otros con dignidad y respeto.

Vivamos la reflexión constante la cual actúa en ti y actúa entre nosotros, mano a mano, bálsamo de conocimiento, aquella que marcará nuestra visión en el mundo para entender lo que en algún momento fuimos, somos y seremos futuramente.

Capítulo quinto
Análisis literario del ensayo
“Nuestra América”

Los acontecimientos que se suscitan en algún periodo determinado son producto de la interacción a situaciones vividas. Algunas veces sencillas; otras, regulares; otras, complicadas. No se puede entender todo de la noche a la mañana. Lo que sí es cierto es que el mundo no es estático. Somos nosotros los que hacemos el cambio, sea este micro o macro.

Cada hecho ocurrido en nuestra existencia va marcado por el aporte o influencia de algo, ya sea esta por alguna persona, corriente u otro elemento que lo caracteriza. Es ahí donde entenderemos el porqué del modernismo como el movimiento que marcó un antes y un después en la historia universal sobre todo en la América literaria, donde se convirtió un modelo de transformación y rompimiento ante los esquemas tradicionales en un futuro que ya tocaba puertas a los avances nunca antes visto en todos los estratos, incluyendo tiempos contemporáneos. No es sinónimo de huida, esquivar o desviar. Más bien es el perfil de un asceta que quiere momentos de reflexión para ver, pensar, replantear y actuar con claridad en sucesos adyacentes.

5.1. Surgimiento del modernismo

Lograda la independencia de los países hispanoamericanos y pasada la anarquía, las naciones latinoamericanas entran en una etapa de estructuración social, política y cultural, y la región se vuelve en una tierra de promisión. Añadido a esto, las últimas décadas de la centuria decimonona señalaron el advenimiento de una revolución literaria que abarcó en su órbita a todos los pueblos de habla española en el Nuevo

Mundo y que, posteriormente, se extendió a España.

El nombre aplicado a aquel movimiento fue el Modernismo que, a pesar de su muy discutible propiedad, subsistió más bien como una época.

El término, como tal, fue acuñado para señalar el movimiento de renovación literaria en la América española cuyo fin obedeció a diversas facetas del periodo postromántico, similares a las que se habían manifestado en otras literaturas, especialmente, en Francia, donde con el Parnasianismo se entronizó el culto a la forma y con el Simbolismo renovaron, además, del *idearium* poético, los modelos de expresión y la técnica del verso.

No nace espontáneamente, sino es el fruto de maduración de una literatura que desde sus orígenes trató de expresar un mundo original y nuevo. Es, ante todo, un movimiento de reacción contra los excesos del romanticismo, contra las limitaciones y el criterio estrecho del retoricismo pseudoclásico.

5.1.1. Influencias francesas

El modernismo es, esencialmente, un movimiento de renovación formal, representado en el asombro de una realidad estética y deleite de una nueva sensibilidad.

Las principales influencias estilísticas que dan origen su surgimiento proceden directamente de Francia, las cuales corresponden a dos movimientos de la segunda mitad del siglo XIX: el *Parnasianismo* y el *Simbolismo*.

El Parnasianismo nace en 1870 como movimiento poético que matiza la perfección culta y la utilización de un vocabulario escogido. Interesado por la belleza, el cual está encabezada por la frase “El arte por el arte”, buscando la perfección formal, los versos y prosas pulidos más que los contenidos humanos.

También está la preferencia por ciertos temas propicios al lucimiento esteticista: los mitológicos, la evocación de tiempos pasados o de ambientes exóticos matizados con esmero el aspecto de las obras.

El Simbolismo, surgido en 1880, no se contenta con la formalidad. Más bien, propone ir más allá de lo sensible. La realidad esconde tras sus apariencias, significaciones profundas o afinidades inesperadas con los estados de ánimo y el escritor propone descubrirlas y trasmitirlas al lector, persiguiendo la musicalidad, el ritmo y poder de evocación de las palabras.

Del primero viene el gusto por los versos pulidos, los temas exóticos y los valores sensoriales; del segundo, toman el arte de sugerir (los símbolos) y la tonalidad.

El punto de partida del modernismo fue la de rechazar las normas y las formas que no se avinieran con sus tendencias renovadoras y representaran, en cambio, el viejo retoricismo que prevalecía en la literatura española de aquel momento. Modernista era todo el que volvía la espalda a los viejos cánones y a la vulgaridad de la expresión. En lo demás, cada cual podía actuar con plena independencia.

A esas ansias de perfección se sumó el propósito de expresión poética. El impulso renovador acreció bajo la influencia del simbolismo, que repudiaba muchas limitaciones impuestas por la retórica tradicional sin que la revolución romántica hubiera logrado hacerlas desaparecer. La prosa ganó en agilidad y riqueza rítmica, nuevos moldes,

nuevos términos, nuevas combinaciones de palabras, enriquecer las letras hispanas con nuevas formas de creación artística.

La reacción modernista no iba, pues, contra el romanticismo en su esencia misma, sino contra sus excesos, lo escueto de la forma y la repetición de lugares comunes e imágenes manidas.

5.2. Rasgos característicos del modernismo

El modernismo es un movimiento literario que nació y se desarrolló fundamentalmente en Hispanoamérica, caracterizado por su gran refinamiento, su rebeldía creativa, su profunda renovación estética y su culturalismo cosmopolita. Presenta dos campos diferentes, aunque no opuestos: la exterioridad sensible y la intimidad del escritor. Esto hizo que surgieran varias características como perfil o pureza de lo que representa un pensador modernista:

- Encuentro con el exotismo que salva la distancia en el espacio como la evocación de épocas pretéritas en el tiempo. La manifestación más reiterada de la época modernista fue la búsqueda de lo irreal, es decir, el tratamiento de asuntos y países lejanos, sobre todo del extremo Oriente.

- Otro de los rasgos emblemáticos de este fue el uso de símbolos, sobre todo de elegancia plástica como el cisne. No es un simple elemento decorativo; más bien, representa la belleza pura. Es suavidad, gracia, albur, ensueño. Es el pájaro sagrado al que el escritor le rinde culto. No es un signo de pobreza, sino un mensajero del ideal y la esperanza el que anuncia el advenimiento de la aurora como respuesta a interrogantes graves.
- Heredaron los modernistas la tendencia de producir efectos de deslumbramiento por medio de palabras que dan brillo y color a la frase por sugerir joyas, esmaltes, gemas, camafeos, pedrería, en fin, todo cuanto signifique color, cabrilleos, refulgencias, lo que hiera la vista con la sensación de la luz.
- Predominan los colores, principalmente el azul, atribuido como el color de las distancias máximas, lo atractivo y símbolo de excelsitud.

En suma, buscaron efectos semejantes, valiéndose de la impresión para provocar sensaciones.

5.3. *Nuestra América*, razón por la cual se titula el ensayo emblemático de Martí, precursor del modernismo

Al ubicarnos en el siglo XIX, una centuria donde se dan grandes avances científicos y tecnológicos, a la vez provoca

el surgimiento de potencias superdesarrolladas de acuerdo con sus criterios expansionistas y establecer a su percepción cómo ha de ser el mundo.

Estados Unidos, el europeo americano, crea una serie de doctrinas cuyo fin es de garantizar su hegemonía en Latinoamérica, siendo la más conocida la “Doctrina Monroe”, traducido como un dominio no de carácter social sino a nivel económico y cultural.

Esto hace que las naciones latinoamericanas vean esta acción como otra colonización, pues al haber sido dominados por España durante más de trescientos años, no quieren revivir un episodio similar.

Martí vio a Cuba desde América, y a América desde la mente de un cubano universal. El aliento latinoamericano que insufla el mensaje de muchos caudillos a comienzos del siglo XIX, él lo recoge para cerrarlo en sus finales como ciclo histórico programado.

Producto de esta contextualización, nace *Nuestra América* (publicado el 1 de enero de 1891 en *La Revista* de Nueva York y, posteriormente, el 30 de enero en *El Partido Liberal* de México), cuya manera elocuente es la de una prosa expositiva – conceptual marcada con un sello indeleble, un lenguaje de tejido expresivo que amerita a una aproximación crítica especial formulando propuestas determinándolas en una ley referencial pero con tintes poéticos. Se incorporan dotes de lirismo en exteriores de una prosa esencialmente estilística y relevante en un matiz simbólico, exposición del ideario moral, social, político, cultural, etc.

Nuestra América es nuestra América. La América de bronce, la América de la gente mestiza, negra, mulata, de la gente fuerte, y Martí lo titula así porque sabía que su gente no sólo de Cuba sino de la América Latina

puede desarrollar de manera autóctona e independiente sus potencialidades.

5.4. Estructura interna del ensayo *Nuestra América*

El ilustre poeta cubano pone de manifiesto reflexiones de la América Latina desde una visión amplia y precisa.

El texto se divide en siete secciones, donde plasma conceptos y confronta experiencias. Asimismo, manifiesta logros y discusiones reales para mantener viva y eficaz la unidad latinoamericana.

Algunas referencias que puede dar los capítulos son los siguientes:

- La enarbolación de la llamada “identidad humana”, donde todo ser humano es una identidad invulnerable, merecedora de los mismos respetos y estímulos en cualquier espacio y tiempo que lo aliente.
- Que las potencias de primer mundo no intervengan en el desarrollo libre y creciente de las riquezas y capacidades creadoras de las naciones latinoamericanas.
- Que los países más avanzados no reproduzcan problemas sociales que pueden poner en peligro el bienestar de los países latinoamericanos, dividir la política de estos y aminorar la democracia.

- Los escritos, pensamientos y criterios de Latinoamérica sean frescas, directas, acordes con las magnitudes del medio físico y con la necesidad de actualización y progreso.

El ínclito poeta expone cual debe ser el rol de los pueblos presentando su experiencia como referente de lo vivido, enfatizando infinitivamente la dignidad humana en su prevalencia sublime, cosa que debe radicar en un verdadero cambio social y mentalidad en el hombre actual.

5.5. Recursos estilísticos empleados en el ensayo

El hombre ha tenido la precepción de cómo expresar sus ideas no solamente de manera objetiva, sino también dar un toque diferente para que el mismo sea captable y, a la vez, llamativo. Por eso, si hay un tinte que dé frescura y armoniosidad a un texto son las figuras literarias, cuya función enfatiza el color y la expresión del escritor en sus composiciones. Sin esto, la letra sería escueta y monótona.

Martí implementa en sus obras todo el aporte recibido a través del Parnasianismo y Simbolismo, incluyendo *Nuestra América*. Lo más relevante es que en el género ensayo no se permitía el empleo de recursos estilísticos debido que este tipo de documento debía ser lo más objetivamente posible (recordemos que este ganó plenitud en la época del Neoclasicismo, siglo XVIII, donde la fe estaba basada en la razón y no en los sentimientos. De ahí el peligro de la influencia emocional).

El prócer cubano rompe con este paradigma para que, así como el mundo avanza, lo literario también.

Las figuras literarias son los recursos estilísticos que se vale un autor para embellecer y darle mayor fuerza expresiva a cualquier tipo de composición empleado para producir belleza o 'adornos' en el discurso como para aumentar su poder de convencimiento. Son maniobras o artificios resultados de la voluntad del escritor de atraer al lector. Aspira a que el lenguaje sea visto, recibido o percibido como resultado de un trabajo de creación artístico, obra de arte en la que el material con que se trabaja son las palabras.

En *Nuestra América* se desglosan un sinfín de figuras literarias; no obstante, se enfocan los más representativos:

- Polisíndeton: esta es la figura literaria que Martí recurre y emplea en la mayoría del ensayo (recordemos que él, más que escritor, fue político, periodista, filósofo y orador).
Consiste en la coordinación de diversos elementos mediante la reiteración de conjunciones para dar tono solemne al texto.

Ni la obra de los monarcas de cascos, ni la del amigo del astrólogo árabe, ni la buena voluntad de la gran reina, mal servida por la impericia de Montalvo, ni la tendencia unificadora del rey sombrío y del rey esclavo...

Cuánto es bella y notable, y fraternal y próspera la tierra guatemalteca.
(*Nuestra América*, pág. 9).

Martí expresa sobre las nuevas tendencias que, según él, solo es réplica de lo que viene recitándose desde el viejo continente y de un tono burlesco enfatiza que por más salvadores del orden se consideran, las naciones poderosas nunca entenderán que en América pondera desde hace siglos su propia identidad tomando, en este caso, a Guatemala como referencia debida que allí se forjó una de las civilizaciones más emblemáticas: la cultura maya.

- Sentencia: después de ‘polisíndeton’, esta es la figura retórica utilizada puesto que da hincapié y con mano firme toda América libre e independiente, especialmente, en el aspecto social y político, cual está sintetizada a una reflexión profunda expresada de forma enérgica.

Consiste en expresar aspectos o algún tipo de concepto práctico sobre el quehacer diario.

Los peligros no se han de ver cuando se les tiene encima sino cuando se los puede evitar. (Nuestra América, pág. 48).

Quien abona bien su tierra, trabaja menos, tiene tierra para más tiempo, y gana más. (Nuestra América, pág. 335).

En el primer texto, alude a solucionar todo tipo de situación requerida de análisis y prudencia, ya que incita la expresión a trabajar con los recursos que tenemos y, sobre todo, emplear lo heredado desde nuestros ancestros y no ser títeres de aspectos que denoten dominación, disfraz de salvador.

En cambio, el segundo exhorta a conocer, empezando por uno mismo, no menospreciarse, darse honra y honor a lo propio.

- Metáfora: con ella expresamos algo con palabras que convienen a otra en virtud de una identidad real o ficticia entre ambas.

Esos poetas novicios que derraman, en frases confusas y rimas incoloras, su vaga ansia de músicas celestes. (Nuestra América, pág. 259).

En este, América debe considerarse más su participación en el mundo explorando su interior. No quedarse con lo maravilloso, sino ser más perspicaz; de lo contrario, se encerraría en un perfil como una región novata que aún dependería de otras élites.

- Paradoja: figura literaria que consiste en la expresión de una verdad en términos contradictorios, unión de dos ideas irreconciliables.

Se matiza esta, puesto que Martí enfoca situaciones al momento de expresar realidades que pueden ejecutarse con un valor veraz, pero a la vez relevando nuevamente la prudencia:

Se ha de tener fe en lo mejor del hombre y desconfiar de lo peor de él. (Nuestra América, pág. 32).

Y otra premisa cual...

A sucesos grandes reservaba las palabras grandes; y era fuerte, porque en su odio y en amor era constante y sincero.
(Nuestra América, pág. 135).

Se puede decir que la grandeza no se basa en la cantidad de lo que se conoce; más bien priorizando niveles cualitativos. No necesariamente ha manifestarse en fuerza, sino en capacidad de forjar el carácter, equilibrio del espíritu.

- Símil: consiste en establecer una comparación o relación de semejanza entre dos partes para dar idea viva y eficaz de una de ellas.
Radica en que América Latina es comparada como un recinto de justicia, el cual toda sociedad está sujeta a principios y que estos han de ser garantes para un mejor desenvolvimiento con espíritu de congruencia y actuar, como tal:

Amo la tribuna no como expresión presuntuosa de una locuacidad inútil, sino como una especie de apostolado, tenaz, humilde y amoroso, donde la cantidad de canas que coronan la cabeza no es la medida de la cantidad de amor que mueve el corazón.
(Nuestra América, pág. 249).

- Hipérbaton: figura retórica que consiste en alterar la secuencia lógica de los elementos del texto, invertir el orden normal de la palabra.
Emplea Martí para enfatizar expresiones sencillas para un mejor entendimiento:

Diciembre está en sus días hábiles, porque el fin de mes es aquí de pascua todo, y no hay quien piense en más que en regalar o en recibir, ni el mes del año en que esquelas de amiga traigan más perfume. (Nuestra América, pág. 63).

(El mes de diciembre está en sus días prósperos, porque todo el mes es pascua, donde se piensa más que en regalar o en recibir...)

Aquí alude a hechos acontecidos, especialmente, en la época decembrina, lo cual hace un paréntesis para describir el ambiente que se percibe en ese momento.

5.6. Lexicología en el texto

Como todo texto literario, un autor se esmera mucho con el fin de que sus expresiones sean accesibles y, a la vez, captables y llamativas. *Nuestra América* no es la excepción y más que es producto de reflexiones de un alma entre varios cuerpos, es decir, un hombre de vivencias múltiples.

Al entrarnos, vemos claramente la reforma de la expresión e implementación empleada, sobre todo de neologismos y frases de acuerdo con la sonoridad expresiva. Aquí es cuando surge la prosa poética, rompiendo con todos los moldes establecidos, donde prosa y verso tienen sus cualidades de manera independiente y ahora se unifican para dar realce a las letras hispanas.

Martí, como precursor del modernismo, enfatiza que el pensamiento hacia la realidad debe llegar a todos lo más claramente posible.

Lo hace empleando términos arcaicos, existentes, populares y nuevos porque quiere englobar a todas las gentes (niños, jóvenes, adultos, campesinos, mestizos, mulatos, indios, etcétera.), poniéndose énfasis de que América Latina es una raza multiétnica y cultural.

Un ejemplo de esto es el uso de palabras y proposiciones cuyo fin es dar color al escrito:

Saltábanle al encuentro imágenes gráficas y osadas, y aquellas palabras precisas y nervudas que hallaban tan fácilmente nuestros padres. (Nuestra América, pág. 135).

El seno les reluce; seno de Ceres y Pomona, del traje de traidora muselina. (Nuestra América, pág. 219).

Además, emplea arcaísmos para dar un toque más rural:

¿Quiénes son esos alcaides de la mente que tienen en prisión de dobles rejas al alma esta gallarda castellana? (Nuestra América, pág. 313).

Si no hubiera acaecido el descubrimiento de la América, ¿presentaría hoy la América el mismo estado que por un hecho absolutamente casual e individual presenta? (Nuestra América, pág. 341).

También está el uso de términos propios de una región o país (en este caso México, pues Martí visitó varias veces el país azteca debido a que su esposa nació allí, y también por el acervo multicultural visto y admirado).

Como los renglones que con mano firme trazaba, eran rectas y netas; sus letras, como sus pensamientos, aceradas, y como su imaginación, rematadas por rasgos airoso de amplio vuelo. (Nuestra América, pág. 134).

Asimismo, emplea términos coloquiales para que la idea sea captada a la primera exposición:

La Conferencia debe, si los Estados Unidos no están en aptitud de dar voto, y piden espera natural, darles el tiempo que necesiten para sus estudios preparatorios. Nadie se lo regateará. (Nuestra América, pág. 116).

Y combina todo lo anteriormente expuesto para involucrar a todas las élites:

Que quiere echarle por el sud un enemigo fuerte a México; de que hay en los Estados Unidos mucha opinión sensata, que no quiere perder con atentados que las alarmen justamente, el comercio legítimo de las repúblicas del sur. (Nuestra América, pág. 38).

Su nombre va unido, luengos años hace, a cuantos hermoseamientos cobra la ciudad, a cuanta nueva idea utiliza el campo. (Nuestra América, pág. 292).

Martí recurre también el rasgo fonético adicción y sustitución de fonemas. Lo hace porque siendo ilustre, sabe y siente que es parte de un pueblo que necesita ser escuchado, no abandona sus raíces. De ahí que las emplea para la ponderación y capto de sentido a la gente de su tiempo, sobre todo de la clase media y baja,

toques de sabor latinoamericano para llamar la atención de aquellos que degradan a la raza de bronce, desconociendo que de esta salen virtudes valerosas propias de un ser humano:

Sus ramas favorecidas en México, las Antillas, Centro y Sud América, y su facultad singular de emprestar, a más de la de girar, agenciar y representar contratos... (Nuestra América, pág. 106).

Capta la atención el término ‘emprestar’, pero su uso va más allá. Es para demostrar que hasta el individuo más simple ha de causar el llamamiento a la unidad que sólo se logra con un espíritu de comunión y participación de todos. Es pocas palabras, no depende de los poderosos sino de nosotros mismos.

5.7. Civilización y barbarie

A lo largo del tiempo, la historia ha presentado la división de los diferentes estratos producto de procesos políticos, sociales y culturales cuyas predisposiciones han llevado a una fragmentación marcada por la intolerancia, racismo, desunión, apatía, individualismo.

A medida que el mundo avanza, se nota más la presencia de analogías y, a la vez, contrastes. Debido a ellas, las naciones no le han dado a su gente el valor de la dignidad y respeto en su plenitud.

Por eso se cataloga a América Latina como una de las regiones donde persiste la mayor desigualdad en el mundo en cuanto a riqueza, educación, salud.

Esto ha hecho que se plantee la antítesis “civilización – barbarie” expuesta

en varias etapas de la historia; pero no es hasta el siglo XIX que cobra mayor relevancia, llamando 'civilización' lo equivalente a educación, cultura, progreso, desarrollo; mientras que 'barbarie' denota ignorancia, superstición, atraso, terror.

Ambos términos no tienen la misma concepción desde el momento de su surgimiento, pero con el tiempo ha ganado fuerza basándose en contextos manejados.

La pugna radica en instancias o enfrentamientos. Es un peculiar razonamiento de hombre humillado no sólo en lo personal; también en lo intelectual y ético. Ahora, la idea ha de adquirir máxima claridad en la originalidad de los pueblos. Enfatizar lo genuino, lo autóctono, lo propio, abarcando la totalidad de la experiencia material y espiritualidad.

Los pueblos latinoamericanos, desde esa óptica, debe mantener su pureza impoluta desde su creación y su autenticidad, y para que suceda debe prevalecer la buena voluntad, elevando el espíritu y no flaquear ante la primera situación presentada. Muchos próceres dieron su vida por esta tierra, memoria y vivencia que siguen latente.

Requiere de mucho valor expresar y salvaguardar lo heredado a lo largo de nuestras generaciones y nuestra misión es conservarla. Sólo los que se atreven a dar el paso se convierten en la fuente de aquellos que no pueden o no se atreven a alzar su voz. De ahí que nos convirtamos en la voz de los sin voz, sobre todo, preservando la dignidad del hombre en su plenitud.

“No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza. (Nuestra América, pág. 28).

Conclusión

La lectura de 'Nuestra América' hace cuestionarnos sobre aspectos que, realmente, debe llevarnos a ver la vida desde otra dimensión: ¿hacia dónde vamos?, ¿hay cambios o no en presentes y futuras generaciones? Interrogantes que sólo puede responderse según las circunstancias panorámica social matizada en elementos psicológicos, políticos, económicos, culturales.

Por ello, después de su ponencia textual, se llega a precisar las conclusiones siguientes:

- La literatura, en su rango general, descubre las características de sensibilidad y compromiso. De esta manera, el autor se ve plenamente comprometido con su sociedad, con tradiciones y valores, hallándose en su inmensidad de ideales y principios.
- El género ensayo establece su particularidad a partir de un especial uso de la lengua, historia y experiencias filiales ocurridos a través de los años, fuertemente marcada por un espíritu crítico, referido a la filosofía, las artes o la historia, como también a temas cotidianos.
- Analizar a Martí es analizar su vínculo con la cultura latinoamericana: su amor a la vida, al sacrificio, al deber, a la gente, y por su excelsitud sea representado con el título de 'Apóstol de la Independencia de Cuba'.
- 'Nuestra América' se convierte en inspiración del hombre en su espíritu altruista, concibiéndose, además, en un texto de mucha iluminación y sensibilidad, donde su pensamiento no solamente es de una época pasada. Más bien, es un pensamiento que tiene vigorizado en nuestro tiempo y para generaciones futuras.

- La profundidad de su juicio es muy amplia y quien tiene el espíritu altruista podrá entender el porqué de su idealismo esencial.
- Su obra evalúa sobre la percepción de la naturaleza, sociedad, educación, manifestando que estas son los medios para inyectar, potenciar y armar al hombre de hoy un sentimiento de valor y fuerza.

No es fácil señalar en un ensayo con tinte poético de versos, recursos estilísticos como lo hizo Martí, porque sabía que si los demás quieren saber más hay que ponerse en sus zapatos. En pocas palabras, planos complejos, pero a la vez juzgando coloquialmente hechos de la temática circundante que aún prevalecen hoy día.

Bibliografía

ALVARADO GARAICOA, Teodoro. *El imperialismo y la democracia a través de la Doctrina Monroe*. Reed & Reed C.C.A Editores. Guayaquil, 1941.

VITIER, Medardo. *Martí, estudio integral*. Impresiones Mundial S.A. La Habana, 1954.

RETAMAR FERNÁNDEZ, Roberto. *José Martí, páginas escondidas*. Tomo I. Instituto Cubano del Libro. La Habana, 1971.

RODRÍGUEZ PATIÑO, R.D. *Los orígenes del panamericanismo*. Segunda Edición. Panamá, 1982.

NAVARRETE ORTA, Luis. *Literatura e ideas en la historia hispanoamericana*. Lagoven S.A. Caracas, 1991.

GONZÁLEZ PATRICIO, Rolando; CUEVAS MOLINA, Rafael; VÍQUEZ VARGAS, Mario. *En torno al pensamiento de José Martí*. Primera Edición. Universidad Nacional. San José, 2002.

VITIER BOLAÑOS, Cintio. *Vida y obra del apóstol José Martí*. Centro de Estudios Martianos. La Habana, 2004.

ALMENDROS, Herminio. *Ideario Pedagógico de José Martí*. Centro de Estudios Martianos. La Habana, 2011.

QUINZADA, Mercedes; BATISTA DE CERRUD, Digna; HERRERA DE VILLALOBOS, Edilma. *Aprende tu idioma*. Panamá, 1982.

DE TERESA OCHA, Adriana María; PRIETO GONZÁLEZ, María Angélica. *Literatura Universal*. Editorial McGraw-Hill. México, 1992.

BIANCHI DE CORTINA, Edith. *Gramática Estructural*. Tomo IV. Ediciones Daly. Málaga, 1994.

JAURALDE POU, Pablo. *Lengua y literatura*. Anglo Ediciones S.A. Madrid, 1998.

FOURNIER MARCOS, Celinda. *Análisis literario*. Editorial Thomson. México D. F., 2002.

PÉREZ, Alicia. *La enciclopedia*. Tomo XIII. Salvat Editores. Bogotá, 2004.